



2 Corintios 3:16-18

Transformado de Gloria en Gloria

Cada creyente en Jesucristo es una carta abierta, un anuncio viviente caminando, para Cristo. Es una gran responsabilidad, porque el mundo está observando y juzgando el cristianismo por nuestras actitudes y acciones.

Usted quizás se pregunte quien es adecuado para tal responsabilidad? El apóstol Pablo declaró: "Él lo es todo el que me ha hecho capacitado para esta tarea." Él siempre creyó en Dios como haciéndole adecuado para vivir y ministrar la vida cristiana. Sólo el Espíritu Santo puede transformar nuestra naturaleza humana, por lo tanto, Dios nos llama a una relación íntima con Él mismo. El nuevo pacto que tenemos con Cristo produce en nosotros un mayor esplendor que nunca se desvanecerá. Él incluso nos llama a crecer en una relación de amor cada vez mayor en intimidad con Él que nunca se desvanece.

El cristiano mira al descubierto, las glorias no ocultas del Señor, y se transforman en la misma imagen de gloria en gloria. Es por la fe que nos fijamos en él, y somos transformados por el Espíritu Santo.

¿De dónde sacamos nuestra visión de Él? En cómo estamos ocupados con Él en Su Palabra. Al estudiar la Biblia, entender y comprender lo que Él es.

¿Quiénes son las personas en la Biblia que han visto la gloria del Señor y ha transformado?

GLORIA DE DIOS EN EL ANTIGUO PACTO

Ver a Dios en el Antiguo Testamento era un asunto serio. El ángel del Señor a menudo interviene en él. Los que vieron el ángel del Señor entendieron la señal como prácticamente la misma que para ver a Dios. El mensaje es claro: "Nadie puede verme y vivir". Un santo anciano dijo con un corazón puro "Entonces déjame verlo y morir".

Gloria de Dios como un fuego consumidor

Moisés es único en el Antiguo Testamento. En Éxodo 24:15-17 se nos dice que Moisés subió a la montaña y la nube de gloria cubrió el monte. "Entonces Moisés subió al monte. Una nube cubrió el monte, y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí. La nube lo cubrió por seis

días, y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. La apariencia de la gloria de Jehová era, a los ojos de los hijos de Israel, como un fuego abrasador en la cumbre del monte."

Dios encontró a Israel sobre el propiciatorio en el Lugar Santísimo (25:21-22). Fue allí donde un santo y justo Dios bajaron a donde estaba el hombre para la comunión.

Moisés deseaba estar en la presencia de Dios

Moisés disfrutaba profundamente la comunión personal con Yahweh. "Por lo tanto el Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo" (Éxodo 33:11). Existe un acuerdo universal entre los eruditos de que Moisés está expresando intimidad con Dios y no literalmente en la cara. Él está preparando a sus lectores para la conversación profundamente personal que le sigue. En Éxodo 33:18-23 Moisés deja muy claro que el hombre pecador no puede ver la gloria de Dios y vivir. "Pero no podrás ver mi rostro añadió, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo" (v. 20, cf. V. 23). No es una contradicción, sino una aclaración. ¿Qué sucede cuando Moisés entró en la presencia de Dios es increíble.

Moisés reflejó la presencia de la gloria de Dios en el rostro

En Éxodo 34:29-35 se nos dice que después de que Moisés ayunó en el monte cuarenta días y noches que "Moisés no sabía que la piel de su rostro resplandecía por haber hablado con él" (v. 29). "La piel de su rostro resplandecía" y la gente tenía miedo de acercarse a él (v. 30). Su rostro tenía una irradiación general y la iluminación al respecto. Toda su cara se irradió de un modo extraño y maravilloso, de manera inusual en la que aquellos que están familiarizados con él, nunca lo había visto antes irradiado. La cara de Moisés se transfiguró. La palabra es usada en hebreo para un amanecer. Esto era nueva iluminación espiritual para Moisés, tan poderosa, tan poderosa que irradia su rostro. Su espíritu estaba en una nueva comunión con Dios. Toda su persona se fue dominada, capturada, e iluminada por la comunión con Dios. Moisés tenía un conocimiento supremo de Dios. El cual sería necesario para el trabajo antes que él.

Él llamó a la gente y les comunicó lo que Dios le dijo en la cima de la montaña. "Cuando Moisés terminó de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro, pero cuando Moisés iba delante de Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; Y cada vez que él salió y habló a los de hijos de Israel lo que le habían mandado a los hijos de Israel verían el rostro de Moisés, que la piel del rostro de Moisés resplandecía. Moisés reemplazaría el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con él" (vv. 33-35).

¿Te diste cuenta lo que sucedió cuando la gloria se desvaneció? Mientras Moisés habló al pueblo que vio la gloria brillante de su rostro al descubierto. Sin embargo, tan pronto como

terminó de hablar, se cubrió el rostro con un velo. Cuando él entró en el lugar santísimo para hablar con el Señor volvió a quitar el velo (Ex. 34:34). Al parecer, desde el lenguaje de Pablo de que este era un procedimiento habitual Moisés. "Moisés utilizó velo sobre su rostro" (2 Corintios 3:13). La gloria era interrumpida, no era permanente.

Se sugiere que "el velo del rostro de Moisés era una condenación de las personas" a causa de sus corazones rebeldes. Para Moisés y el pueblo la gloria del Señor se renovaba cada vez que entraba en el lugar santísimo. Moisés usó el velo para que la gente no pudiera ver el lento desvanecimiento de la gloria que una vez estuvo allí. Era una gloria intermitente. ¡Qué contraste con la revelación que vino en la persona de Jesucristo, que es total y definitiva. No hay cambio, no hay decoloración de la gloria de Cristo. Él es eterno, porque Dios no cambia. El primero es una huella a la gloria, y el otro es el pináculo de la gloria. Moisés disfrutó de una "gloria pasajera" (2 Cor. 3:7). Eso no quiere decir que no fue una experiencia verdadera, pero era temporal. Tenía que ser renovada todos los días.

Se habló en el tipo de lo que un día se convertiría en una presencia permanente de Dios en la vida de su pueblo.

LA GLORIA DE DIOS EN LA VIDA DE JESUS

Una gloria permanente de Dios en su vida

El apóstol Pablo nos dice que Jesús "es la imagen del Dios invisible" (Colosenses 1:15). En 2 Corintios 4:4 él dijo que el Dios de este siglo cegó el entendimiento de los hombres incrédulos para que no puedan ver "la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios." De hecho, existía en la misma "forma de Dios" (Fil. 2:6). Él es la esencia misma de Dios, que no puede ser cambiado. Jesús es esencial e inalterable Dios.

Un vistazo a su gloria

Fue en el Monte de la Transfiguración que vemos una rápida visión de la gloria de Dios mora permanentemente en Cristo. De acuerdo con Mateo 17:2-8 aquí es donde Jesús manifestó su gloria ante Pedro, Santiago y Juan. Años más tarde el apóstol Pedro habló de esa experiencia cuando "vieron su gloria" (Luc. 9:32; Ver 2 Pedro 1:16-17). El apóstol Juan se refiere a la experiencia del mismo en Juan 1:14, 18.

"Moisés y Elías aparecieron con Cristo, pero fue sólo Cristo quien se transfiguró con resplandor celestial ante los ojos de Pedro, Santiago y Juan. Era su rostro que brillaba como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas y deslumbrantes. Era solo su voz que desde la nube decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; oíd ' Y a partir de entonces los discípulos no vieron a nadie, exceptuando sólo a Jesús Es El que permanece en la gloria que Moisés y Elías

aparecieron no era la suya sino la gloria de Cristo - la gloria que Él tenía con el Padre antes que el mundo fuese (Juan 17:5). Así como en el desierto, la gloria que brillaba en el rostro de Moisés, era el reflejo de la gloria de Yahvé, también en el monte de la transfiguración de la gloria con que se rodeaba era la gloria del Señor mismo. Cristo es el único, la permanencia, la gloria evangélica. Para venir a Él debemos renunciar a la Luz del mundo. Seguir a Dios es no caminar en tinieblas, sino que tendremos la luz de la vida (Jn. 8:12) "(Hughes, *NIC Comentario en Corintios*, pp. 114-15).

Jesús es la luz que brilla en las tinieblas, "porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo." (2 Corintios 4:6).

Nuestro futuro está lleno de su gloria

Primera de Juan 3:1-2 nos dice que "cuando él se manifieste, seremos semejantes a Él", y "le veremos tal como él es." Filipenses 3:20-21 nos recuerda de ese día glorioso en que Jesús aparece y Él "transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas."

En 2 Tesalonicenses 1:10, 12 tenemos el gusto de probar de ese día glorioso.

LA GLORIA DE DIOS EN EL CREYENTE CRISTIANO

Stephen reflejó la gloria de Dios en el rostro

Hechos 6:3, 5, 8, 15 nos dice que uno de los primeros diáconos de la iglesia primitiva era un creyente lleno del Espíritu. Stephen se puso delante del Sanedrín judío y se enfrentó a los falsos testigos en su contra y Lucas nos dice que él tenía el "rostro como el rostro de un ángel" (v. 15). No era que él tenía la apariencia de un niño o femenino, pero él era un creyente bajo el control del Espíritu Santo, que irradiaba la presencia de Cristo en el rostro. Estos hombres demoníacos irradiaban lo contrario del espíritu santo pero "no pudieron hacer frente a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba" (v. 10). Cuando no pudieron su con integridad ganaron su argumento satánico que significa condenar a él (vv. 11-15). Este hombre lleno del Espíritu Santo predicó a estos "duros", orgullosos, rebeldes, líderes religiosos no espirituales.

"lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: «Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios"(Hechos 7:55-56). Entonces ellos, gritando, se taparon los oídos y arremetieron a una contra él. 58 Lo echaron fuera de la ciudad y lo apedrearon. "Hasta que murió. (Vv. 57-60). En su muerte Stephen refleja la misma actitud que Jesús (Hechos 7:51-60).

Este hombre lleno del Espíritu vio a la misma persona que vio Moisés. Stephen apartó la vista de todo lo demás con el fin de centrar la mirada en lo único que importaba. Se olvidó de todo lo demás a centrar su atención en una sola cosa.

¿Qué hemos visto en el rostro de Stephen si hubiéramos estado allí? Barclay dice que es, "Una mirada de sorpresa y asombro, una mirada de escrutinio que termina en el reconocimiento, una mirada de asombro, una mirada de expectativa y de la esperanza, una mirada de ánimo, la profunda autoridad".

Stephen no era una bola impar. No era un cristiano superior. Era un habitual creyente lleno del Espíritu en Jesucristo. Era lo que cada uno de nosotros debería ser todos los días de nuestras vidas.

La vida cristiana normal

En 2 Corintios 3:18 se traduce en Weymouth, "Nosotros reflejamos la gloria del Señor." Con Velo enfrente buscamos como en un espejo, que refleja la luz y refleja la gloria del Señor. Reflejamos como lo hace un espejo y lo hacemos con el rostro descubierto. Como creyentes tenemos una visión clara de nuestro Salvador con una cara abierta. Pablo dice: "Tengo una visión clara de Dios como Él se ha deleitado a mi corazón en Jesucristo, y lo que he visto a mí mismo? Vi en él la gloria de una vida en el abandono total a la voluntad soberana de su Padre en el cielo."

Me encanta la forma en la que Allan palabras Redpath da una explicación clara de esta gloria que el apóstol Pablo está tratando de comunicar a los creyentes:

"Tengo una visión clara de Jesús lo he visto, lo he sentido, y yo le he conocido de un modo mucho más profundo que simplemente por la apariencia física externa,. He sentido la realidad de su vida que comienza a arder en mi corazón. He visto a Cristo en la gloria de una vida que está totalmente sometida a la soberanía de Dios. Esa gloria ha comenzado a apoderarse de mí, y yo he empezado a ver que esta es la vida que Dios espera de cualquier hombre que el hizo a su propia imagen. He visto las marcas de la cruz sobre él, y por su gracia, las marcas de la cruz se han puesto en mí y yo ya no vivo yo, he sido comprado por un precio, redimido por su preciosa sangre. Sí, lo he visto - no en el sentido físico hacia el exterior solamente, sino en el sentido hacia el interior de una realidad espiritual profunda que he tenido una visión clara de Jesús y mi vida nunca volverá a ser la misma "(Bendiciones De Bofetones , pág. 44).

Pablo nos recuerda el mensaje del Antiguo Testamento que estaba oculto en las sombras y escribe. Su verdad fue velada siempre. "Sus mentes fueron endurecidas" (2 Cor. 3:14-15). Era un velo de rebelión. Charles Hodge nos recuerda: "El velo que mantuvo escondido el

significado del Antiguo Testamento permanece, debido a que se hizo fuera de Cristo, a quien los Judíos rechazaron. Las Escrituras del Antiguo Testamento son comprensibles sólo cuando se entiende como la predicción y la prefiguración de Cristo ... El conocimiento de Cristo ... quita el velo del Antiguo Testamento."

Moisés llevaba un velo para ocultar lo que "se estaba desvaneciendo" (v. 13; Éxodo 34:34). Eso no significa, sin embargo, que la gloria en el rostro de Moisés no era real. Fue temporal, aunque real, y falleció. Se trata de "un tipo de la regulación de la gloria de la antigua dispensación por el brillo de lo nuevo", escribe AT Robertson. Es la excelsa gloria en Cristo. Él es el "Sol de Justicia", que lanza una sombra sobre Moisés. Es la diferencia entre el Hijo y el sirviente.

¿Por qué Moisés mantener el velo sobre su cara después de la gloria se había desvanecido? Moisés tenía miedo de los israelitas, verás la gloria se había desvanecido. Sabía que el brillo se debe a su vez con Jehová, y desaparecería cuando él estaba ausente de su presencia. No quería que la gente supiera del hecho. Escondió su gloria se desvaneció con un velo. Llevaba una fachada, una máscara. No quería que la gente viera lo que realmente estaba pasando. Era un velo de orgullo.

Para que no sea demasiado rápida para condenar a Moisés, ¿qué tipo de velos qué usamos para cubrir nuestra incredulidad? ¿No hemos utilizado el orgullo, la hipocresía, la doble contabilidad espiritual (la doble moral), el fariseísmo, la sensibilidad o susceptibilidad, el egoísmo, la impaciencia, la hostilidad, la intolerancia confesional y la política?

Cristo quita el velo

¿Cómo quitar el velo? "Se quita en Cristo" (v. 14, 16-18).

El versículo 16 es muy significativo porque la implicación inequívoca de que el Señor (Jehová, LXX *Kurios*) antes de que Moisés pasó en Éxodo 34:34 es uno y el mismo Señor (Cristo) a quien el pueblo se invita a la confianza. Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Philip Hughes señala que "Israel debe volver al Señor, el Señor es el mismo a quien volvió Moisés en el tabernáculo y en cuya presencia el velo fue retirado de su cara para que él viera la gloria divina sin obstáculos".

El versículo dieciséis Charles Hodge dice, "Al Señor aquí, ya que el contexto muestra, hemos de entender a Cristo. Él es el Señor que Moisés vio cara a cara en el Monte Sinaí, y al que los Judíos y todos los demás deben adorar si lo hacen disfrutaran de la luz de la salvación. "Y continúa: "Es evidente que el Señor aquí significa Cristo "en el versículo diecisiete. "Esto es evidente no sólo porque la palabra Señor, por regla general, en el Nuevo Testamento, se

refiere a Cristo, sino también por el contexto en este caso las demandas a las que hacen referencia. A v. 14 se dice que el velo es quitado en Cristo, y en el versículo 16 que se elimina cuando el corazón se vuelve al Señor, y he aquí que el Señor es el espíritu. La idea principal de todo el contexto es que el reconocimiento de Jesucristo como Señor o Jehová, es la clave para el Antiguo Testamento. Abre todos sus misterios, o ... quita el velo que escondía de los Judíos el verdadero significado de sus propias Escrituras. Tan pronto como se conviertan al Señor, es decir, tan pronto como se reconoce a Jesucristo como Jehová, entonces cada cosa se vuelve brillante y clara. Está claro, pues, que el Señor que habla es Cristo".

El Espíritu Santo es llamado indistintamente en el Nuevo Testamento el "Espíritu de Dios" y el "Espíritu de Cristo" (Romanos 8:9 f). Cristo habita en nosotros por el Espíritu Santo. No tiene que usar un velo, tenemos libre acceso a Dios a través del Espíritu que mora en nosotros de Cristo.

Si Cristo está presente en la Ley de Moisés, que es viva y vivificante, sin embargo, si Él está ausente de él, está muerto y la muerte de dispensación. "Cristo es por lo tanto el espíritu que anima a la ley o las instituciones de Moisés, y cuando se reconoce esto, el velo que oculta su significado se quita" (Hodge).

Una transformación gradual de todos los creyentes

Cuando permitimos que Cristo quite el velo es algo hermoso toma su lugar. "Per todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu" (v. 18).

"Al venir a Cristo nos convertimos en partícipes del Espíritu Santo, la vida y de la vida, porque Él y el Espíritu son uno, y Cristo mora en su pueblo, redimiéndolos de la ley y haciéndoles hijos de Dios, por su Espíritu "(Hodge).

"Todos nosotros", dice Paul. "Todos", en el cual el Espíritu que mora en nosotros que el Señor ha puesto en libertad. Moisés sólo refleja la gloria en el Antiguo. Por el contrario cada creyente refleja la gloria de Dios en el Nuevo. Él usa el pretérito perfecto: "Todos los que permanecen con el rostro descubierta." Apartaos de Cristo, Moisés era un ministro de la condenación. La Ley de Moisés declaró culpable a todos los hombres y los condeno. "La paga del pecado es muerte." Sin embargo, "Donde está el Espíritu Santo es soberano, allí hay libertad." Es la obra del Espíritu Santo para aplicar a Cristo en el corazón creyente.

La perspectiva que tenemos ante nosotros es para "todos" los creyentes. "Todos" significa todos los creyentes, sin excepción. Esta experiencia es común a todos los creyentes nacidos de nuevo. Se refiere a todos los pecadores salvados por la gracia - los más débiles, más pobres y

más pecaminosos, más contaminados. No se puede discutir con un cambio de vida. Como nos humillamos ante Él, antes de que veamos la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Moisés era el único hombre en la antigua dispensación para contemplar a cara descubierta la gloria de Dios. Sin embargo, este es ahora el privilegio de todos los que pertenecen a Cristo. El no creyente, incluida la persona no creyente judío, permanece en la oscuridad. Para todo aquel que se ha convertido a la fe en Cristo, el velo, el cual apartaba la gloria de ellos, se ha eliminado para siempre.

"Ya ves", escribe Redpath, " todos nosotros, a cara descubierta - sin velo, alquilados por el en la cruz - acerquémonos, con plena seguridad de fe, y lo vemos".

¡Qué privilegio tenemos en esta gloria permanente, sin interrupción. Entramos en su presencia, y he aquí que la gloria es ininterrumpida. "El rostro descubierta" es un participio perfecto que indica el velo, una vez levantado, sigue siendo elevada. Por otra parte, "mirando como en un espejo" es participio presente, mostrando que la contemplación es continua y libre de interrupciones.

"El punto que Pablo está haciendo", dice AT Robertson, "es que no vamos a perder la gloria como lo hizo Moisés. Pero es cierto que si seguimos mirando o seguimos reflexionando (tiempo presente)." Estamos siendo transformados "a la imagen de Dios en Cristo (1 Cor 15:48-53;.. Rom 8:17, 29; Col. 3:4, 1 Juan 3:2)." Este es el efecto del giro hacia el Señor. Somos transformados a la imagen del Señor al contemplarlo.

¿Has mirado en su hermoso rostro y ves una clara visión de Jesús? Pablo no se está refiriendo a una mirada pasajera. Él está hablando de mirar sobre él.

La palabra "contemplación" está en el tiempo presente, es decir, una contemplación continua, libre de interrupciones. El cristiano ve fijamente el rostro de Jesús, y refleja la gloria de su rostro como un espejo que refleja la luz, y al mismo tiempo está continuamente siendo transformados en la misma imagen de Cristo. Estamos siendo conformados a la imagen de Cristo al contemplar la gloria de Dios en el rostro de Jesús. Es el proceso de la santificación. Un espejo refleja sólo lo que ve.

"El objetivo es que contemplamos la gloria del Señor, es decir, que el contexto exige evidentemente, de Cristo. La gloria de Cristo es Su excelencia divina. Al creyente se le permitió ver que Jesús es el Hijo de Dios, o Dios manifestado en la carne. Esto es la conversión. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios (1 Juan 4:15). El giro hacia el Señor menciona en el versículo anterior que es el reconocimiento de Cristo como Jehová. .. Es el estado más elevado del alma humana. Es la vida eterna. 17:3. Así reza nuestro

Señor que sus discípulos vean su gloria, como la consumación de su bienaventuranza. Juan 17:24. Y como el apóstol Juan dice que todos los que reciben a Cristo, ven "Su gloria como del unigénito del Padre," Juan 1:14 "(Hodge, *2 Corintios*, p. 77).

El proceso de transformarnos a la imagen de Cristo es nada menos que la restauración de la imagen de Dios, que se vio empañada por la caída del hombre en Génesis tres.

Cuando nos fijamos en el rostro de Jesucristo se nos permite ver la verdadera imagen del hombre sin los efectos de la depravación, y el resplandor de la gloria de Dios en la misma persona. Qué gracia maravillosa que ver el verdadero hombre y verdadero Dios en uno.

Aún más asombroso es la realidad que ahora estamos siendo transformados en una nueva persona como criaturas a la imagen de Dios. El sello del Espíritu es la "imagen de Cristo".

El diseño del evangelio dice Calvino, es "la imagen de Dios, que había sido desfigurado por el pecado, puede ser reparado dentro de nosotros." "El progreso de esta restauración es continua a través de toda la vida, porque es poco a poco lo que Dios hace que Su gloria brille en nosotros."

Philip Hughes escribe: "En la justificación por la fe en Cristo, *el pecador es aceptado en Cristo* (cf. 5:17) quien es la imagen pura y perfecta de Dios, y esa imagen divina es libremente imputada al creyente en la santificación. a través de la operación del Espíritu Santo, que capacita al creyente constantemente a contemplar la gloria del Señor, esa imagen es cada vez *impartida* al cristiano. En la glorificación, la justificación y la santificación llega a ser completa en uno, porque la imagen es entonces finalmente grabada en los redimidos en plenitud despejada, para la gloria de Dios por toda la eternidad "(*2 Corintios* , p. 120).

Podemos parafrasear v. 18: "Todos estamos mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transfigurados a la misma imagen, de gloria en gloria, como por el Señor por la operación del Espíritu Santo. " Este es el camino para llegar a ser como él. La medida en la que estamos llenos del Espíritu Santo es la medida en la que estamos ocupados con Cristo.

"Nosotros, todos nosotros, mirando a cara descubierta, espejo de la gloria del Señor, puedes ver en la vida de un hombre que ha visto a Cristo -. La gloria de Dios en la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor, la gloria de Dios en una vida sometida a la soberanía de su padre -. Inevitablemente la verdad comienza a dominar el carácter y la vida de Jesucristo comienza a ser reproducida en y por medio de él " Redpath continúa, "lo que se ve se convierte en parte de tu vida y carácter - '. ... Reflejando como lo hace un espejo"

Si la luz no se está reflejando a través de ti, tu enfoque no está en él. A Como le ves, así te va a transformar a su semejanza. "Usted hace la contemplación - Él es la transformación No hay atajo a la santidad.". Este es un viaje de toda la vida que no se completará hasta que estemos un día en el cielo. Mientras tanto, Él imparte a su vida la dulzura y la belleza de su carácter.

Weymouth traduce: "Pero todos nosotros, mirando a cara descubierta somos el reflejo de la gloria del Señor transformados en la misma semejanza, de gloria en gloria, como se deriva del Señor, el Espíritu."

"De gloria en gloria". No se decolora. No es superficial. Penetra a la naturaleza espiritual del hombre interior. Pasa de este mundo al otro. Es la gloria de agregar a más gloria, gloria a gloria.

Es el Señor mismo quien es el poder transformador ", dice Alfred Plummer." Hay tres condiciones de funcionamiento. "Venir Señor, todos los velos que podrían ocultarle deben ser eliminado,. Y es Su gloria y no hay otra cosa reflejar Cuando estas tres cosas están garantizados, por la reflexión continua de los cristianos la gloria del Señor se transfiguró en imagen de Aquel cuya gloria se ha capturado y retenido, y paso a paso la imagen cada vez más completa -. 'a la medida total de la madurez de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13)"

Contemplando su gloria somos transformados en la misma imagen. Vamos a ser como Cristo, porque le veremos tal como él es (1 Juan 3:2). La conformidad a la imagen de Cristo empieza aquí y continúa desde la contemplación de su gloria. Es la visión de la gloria que tiene este poder transformador. Desde la visión actual es imperfecta, por lo que la transformación es imperfecta, pero cuando la visión es perfecta, la conformidad será perfecta (Romanos 8:29; 1 Juan 3:2).

Hodge dice con convicción: "Sólo ellos son cristianos, que son semejantes a Cristo." La transformación del creyente es llevada adelante sin interrupción, desde la primera escasa semejanza discernible, a plena conformidad a la imagen de Cristo, cuando nos encontremos con Él en Su Segunda Venida.

La gloria es "la gloria del Señor" y la verá "como en un espejo". "Mirar por la fe en el Evangelio ha de contemplar a Cristo" que es "imagen de Dios" (4:4). En Colosenses 1:15 Él es "la imagen del Dios invisible". En Heb. 1:3 Él es "el resplandor de la gloria del Padre y la impronta de su sustancia". Cuando vemos a Jesús vemos al Padre. Para contemplar la gloria del Padre por contemplar la gloria como el unigénito del Padre (Jn. 14:9; 1:14).

Hughes explica: "Al contemplar que es imagen del Padre es progresivamente hasta transformarse en esa imagen el efecto de la contemplación continua es que continuamente

estamos siendo transformados" en la misma imagen ", es decir, a la semejanza de Cristo. - y cada vez más."

La transformación es "de gloria en gloria". No hay perspectivas de esta gloria desapareciendo o disminuyendo. Así que mientras contemplamos a Cristo que aumenta más y más, hasta la venida en persona del Señor de la gloria de Él mismo. Cuando Cristo venga la gloria nos será revelada en toda su plenitud (Rom. 8:18). Sin embargo, hasta que Cristo venga, no lo verá por la fe "como en un espejo" (cf. 1 Cor. 13:12). El apóstol Juan nos recuerda que cuando Cristo se manifieste, podremos contemplar cara a cara y nuestra transformación en su imagen será completa. "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 Juan 3: 2).

Se me sigue pidiendo cuál es el secreto para vivir la vida cristiana. No hay ningún secreto. Grita desde el tejado. Cuando nosotros, los que reflejamos la gloria de Dios, como nosotros reflexionamos sobre Cristo, que es imagen del Padre, nos volvemos más y más a esa imagen. Llegamos a ser como Cristo.

Moisés refleja de manera temporal la gloria de Jehová, que él había visto, por lo que constantemente refleja en nuestro rostro el resplandor de Cristo. Esa gloria apenas ha comenzado, y continuará por toda la eternidad!

Clemente de Roma pensó: "Por medio de él (Cristo) que contemplamos como en un espejo su rostro intachable y excelente; por medio de él los ojos de nuestros corazones fueron abiertos,. A Través de Él nuestras debilidades y oscuridad desaparecerán ante su luz admirable"

El principal énfasis de Pablo está haciendo es la transformación en el cristiano al contemplar la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. Es al contemplar la imagen de Cristo, en vez de reflexionar sobre ello, que el cristiano se transforma en ella. La gloria se ve en Cristo y crea una gloria similar en el cristiano. Por lo tanto, los avances cristianos van de una etapa de gloria a otra. Lo que hace esta transformación gloriosa posible es "el Espíritu del Señor." Esta transformación se lleva a cabo a diario en la vida de aquellos que no tienen ningún velo entre ellos y el Señor. La vida cristiana es una vida de contemplación y reflexión en Cristo.

Alexander Maclaren nos recuerda que "el único velo que oscurece realmente a Dios de nosotros – es el velo del pecado, el que separo al principio - y es quitado en Cristo, para todos los que le aman, a fin de que quien no ha visto y han creído, no tienen sino el perfeccionamiento de su visión actual , cuando la carne se desvanece y el apocalipsis de los cielos se hace realidad, en una visión: "Vemos a través de un cristal oscuro", pero también es

cierto, "todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplamos y reflejamos la gloria del Señor ... Es que su corazón y el nuestro deben vencer en un total de acuerdo, al igual que un impulso que posee vida. Siempre que hay principio de esa unidad y semejanza de espíritu, todo lo demás vendrá a su debido tiempo."

Esta vida de contemplación es por lo tanto una vida de transformación gradual. ¿Debo escribir a alguien que está impaciente? Lo quiero ahora! Nuestra transformación en Cristo viene poco a poco. "Estamos cambiando" es una operación continua. "De gloria en gloria" es un curso bien marcado de las transiciones y títulos. No sea impaciente, pero debemos someternos a Cristo.

A todos nos reflejan como en un espejo. . . ¿Qué estamos reflejando? ¿Hay velos de por medio?

Si usted necesita ayuda para llegar a ser cristiano aquí es [un regalo para usted](#).

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2013 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version. Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.